

## LA PSICOLOGIA. SUS PROBLEMAS FUNDAMENTALES

Consideradas desde una perspectiva sociohistórica, las ciencias y profesiones son fenómenos de vida breve. Hijas de demandas sociales y económicas cambiantes, viven un constante estado de transformación, fluencia e interpenetración. La psicología no es ajena a este proceso, y sus temas y problemas centrales, sus ambigüedades y perplejidades lo reflejan. En este apartado se abordarán los conflictos internos de la psicología desde cuatro dimensiones: la histórica, la teórica, la metodológica y la profesional.

### Problemas históricos

La mayor parte de los Psicólogos entiende que su disciplina se vino al mundo en 1879, cuando, en "conflictiva ruptura con la filosofía, es creado por Wilhelm Wundt (1832-1920) el primer laboratorio experimental en Leipzig, Alemania. Sin embargo, este mito creado se ha visto empañado, más de una vez, por argumentaciones evidencias de signo contrario. En primer lugar, se ha señalado que si el laboratorio experimental habría de considerarse la división de aguas entre una psicología especulativa -filosófica- y otra empírica -científica-, el hito fundacional debiera atribuirse a Gustav Fechner (1801-1887), quien, con su "psicofísica" experimental (1860), nacida en laboratorios similares a los de Wundt, habría constituido el verdadero eslabón de enlace entre las indagaciones fisiológicas que se encontraban con problemas psicológicos y aquellas otras que, algo más tarde, preocupadas por resolver problemas psicológicos apelaron a la fisiología. Pero otras dos objeciones, también importantes, ensombrecen la imagen del: Wundt fundador.» Los Italianos, atentos a sus propios próceres, se encuentran en condiciones de probar que el primer tratado de psicología experimental (1873) y también el primer laboratorio (1876) fueron obra del antropólogo Giuseppe Sergi (1841-1936), con lo que Roma reemplazaría a Leipzig como ámbito del acto de creación. Por último, estudios documentales sobre los epistolarios y los escritos públicos de Wilhelm Wundt han demostrado el error de atribuir intenciones autonomistas a al doin mondeo en evidencia que fue, en realidad, un vigoroso apoyo a la idea de separar la psicología de la filosofía, ya que,

según él, un psicólogo puro no sería sino un mero tecnólogo, víctima inveterada de filosofías implícitas e ingenuas. Sobre esta base, algunos historiadores sugieren que el verdadero nacimiento de la psicología como disciplina independiente es solidario el de su emergencia como carrera universitaria y como profesión, hecho ocurrido en la última década del siglo anterior en Estados Unidos. Si éste fuera el criterio, sería insoslayable el reconocimiento al pionerismo de Stanley Hall (1844-1924), primer doctorado en psicología y organizador de la primera asociación de psicólogos en 1892. a

Pero no todos presuponen que el experimento constituye la piedra de toque para discernir la aparición de una psicología científica. Si se prestara atención, antes que nada, a la intención de autonomía, parece seguro que la psicología nace con Johan Friedrich Herbart (1776-1841), primer pensador que, a través de un manifiesto programático (*Psychologie als Wissenschaft*, 1824), enunció que ésta es una ciencia autónoma, tanto de la filosofía cuanto de la fisiología, inaugurando, de paso -antes que Wundt y Freud, respectivamente- las ideas de la cuantificación de los procesos psíquicos y de la existencia de un inconsciente reprimido. Si el centro de interés pere establecer un nacimiento mítico lo constituyera no el experimento molecular sino la observación retrospectiva -método que nadie ha impugnado como anticientífico- brota una cohorte de investigadores en condiciones de aspirar el honroso cargo que se discute. Y, en efecto, ha llegado a afirmarse que la psicología: cómo ciencia natural nace en las inferencias observacionales que Charles Darwin (1809-1882) dedica, en un significativo ensayo (*The expression of emotions in men and animals*, 1872), a las convergencias entre el psiquismo humano y el de los grandes primates, inaugurando el estudio comparado del comportamiento ecológico y espontáneo, único abordaje fiable, no artificial, al que debería acudir el psicólogo. También, y por último, la observación como sustituto del experimento fue propuesta por la psicología patológica, la que puede considerarse nacida en Théodule Ribot (1839-1916). Ribot, sin por ello dejar de admirar la tradición experimental alemana, postuló que el único

-9

09

n

ec

3

curso válido para comprender ¿cómo se estructura el psiquismo es la observación longitudinal de su desestructuración, lo que sólo surge en la enfermedad mental (Les maladies de la mémoire, 1881; Les maladies de la personnalité, 1885). Así, esta "Escuela de París", protagonista de la de Leipzig, inició una tradición medicalista en psicología —importa señalar que Jean Martin Charcot (1825-1893) o, el primer congreso mundial de psicología, en 1889, continuada por Pierre Janet (1859-1947), el primero en definir a la psicología como ciencia del comportamiento. Si bien esta vertiente única perdió el combate por la preeminencia ante las huestes alemanas y angloamericanas —promotoras del experimento como recurso de

Pp

privilegio- constituye, para el historiador de las ciencias, un testimonio de otro posible "nacimiento",

b

f1

le

te

de

Parece evidente, a la luz de lo expuesto, que la psicología asoma al escenario de las ciencias como una empresa plural, de consensos y rupturas, con límites difusos, con discursos y métodos heterogéneos, con tornos imprecisos, fuertemente condicionada por factores epistémicos y culturales, e incluso políticos. Alimentada por un amplio espectro de saberes y de prehistorias preexistentes (epistemología, exología,

lología, medicina, antropometría) esta disciplina constituyó una  
pración tardía de la civilización industrial, y tempranamente se  
exigieron respuestas eficaces 2 urgencias sociales de diverso  
hor. Comparte, con el resto de las empresas científicas, la depen-  
hoia de variables extrazacadémicas, la no rigurosa demercación de

a

te

territorio, la multiplicidad de versiones sobre el origen, la 1-

korabilidad de su desaparición en aras de: disciplinas más especia-  
edas y más estrictas.

Si la psicología, en síntesis, ha de dividirse en dos estadios,  
"precientífico" y otro "científico", debe ser hallado ese mojón  
icador de la separación, lo que conduce a múltiples outos al  
ntecimiento inicial", recurso que no es el de la historia cien-  
Fica. Contrariamente, si se centra el interés no en log aconteci-  
ntos sino en los procesos de larga duración, podrá apreciarse más

listicamente el complejo entramado socioeconómico y cultural que  
subyace a las artes, ciencias y profesiones humanas, y que muestra  
éstas como un universo de actividades con nombres propios cambian-  
tes y con permanentes ciclos de nacimientos, muertes relativas, trans-  
formaciones y también relativos resurgimientos.

## Problemas teóricos

Frecuentemente se señala la escolasticidad -división en escuelas- de la psicología con la intención de resaltar su "inmadurez", su advenimiento reciente al sistema de las ciencias. Esta observación es más frecuente entre los psicólogos mismos que entre los cultores de las ciencias puramente naturales y experimentales. Se indica que la división en múltiples escuelas de pensamiento, esto es, en explicaciones dispares para una misma incógnita, no hace más que poner de manifiesto un tipo de desacuerdo imposible para las ciencias. Cualquier pregunta que se haga a un psicólogo obtendrá, entonces, una respuesta escolástica, y, por eso mismo, escasamente confiable. Algunos, desesperados por esta situación, promueven o anuncian la extinción de las escuelas, lo que se evidenciaría en la aceptación universal de algún objeto de estudio -los procesos mentales, la conducta, la actividad, etcétera. Estos dos planteos, el de la inmadurez de la disciplina y el del objeto de estudio consensuado, merecen un tratamiento algo detenido en sus muchos matices.

Conviene, en primer término, recordar que nunca se partió, en ciencia, de un saber ya unificado, y que la historia del conocimiento no es sino una constante crónica de reyertas entre sistemas de pensamiento dispares. Aún hoy, el biopatólogo y el fisiólogo experimental se debaten en un pirlago de teorizaciones sobre la naturaleza de la arteriosclerosis, la diabetes, los cánceres o cualquier tipo de proceso degenerativo. El físico, el matemático, el astrónomo y el exobiólogo deben optar, antes de establecer hipótesis operativas, por algunos de los divergentes "modelos de universo" que hoy encuentran disponibles, aunque más no sea como telón de fondo coherentizador o inspirador. El geólogo necesita elegir entre las muchas teorías que intenten explicar los misteriosos procesos internos del planeta, si aspira a legitimar sus asertos sobre la delgada capa hasta ahora conocida, y el biólogo evolucionista se detiene perplejo ante las variadas y antagónicas versiones sobre la correlación emergencia-teleonomía. El desmesurado tamaño del "objeto" que las ciencias consensúan y efectos de conservar la unidad de sus provincias -la vida, el universo, el hombre, los astros, la salud, etcétera- promueve, desde el comien-

La existencia de sistemas y teorías en conflicto. Por otra parte, los "próximos pasos" de cada disciplina, esto es, sus tópicos aún no elucidados, existen sólo en un plano teórico. En este sentido, es válida la sentencia de Goethe: cualquier hecho fue antes una teoría. Todo saber no teológico, que no constituya un discurso sobre lo ya no es un saber escolástico, y el científico lo es más que ningún

Otro, precisamente porque se enuncia a sí mismo como cuestionamiento, como intento de refutar las afirmaciones de ayer. El científico es un enemigo del sentido común y un promotor de aquello que Robert Oppenheimer denominara "sentido insólito", pues su quehacer no es sino la búsqueda tenaz de lo inédito, que al comienzo siempre es disparmente teorizado,

La psicología, entonces, posee sistemas, teorías, modelos y "escuelas" como cualquier otro emprendimiento científico. Su debate epistemológico interno no puede ser cancelado en favor de alguna verdad sobre "lo real", pues las ciencias son mucho más exploraciones de teorías que de realidades del sentido común. La existencia de escuelas no es tan indicador de inmadurez sino del estado de ebullición propio de toda ciencia viva.

El segundo planteo merecedor de problematización es el de un

objeto estable, único, aceptado por todos. Las ciencias, en su rumbo veloz y arborescente hacia la ruptura y la generación de nuevas ciencias, estudian muchos objetos a la vez, y todos ellos se imponen como aceptables. El genetista, el etólogo, el ecólogo humano y el paleontólogo encaran, por ahora sin dejar de ser biólogos, tópicos muy dispares, y no los unirá más el recordar que estudian "la vida". En psicología, el experto en aprendizaje se ocupa de problemas que no son sino remotamente los del motivólogo, el teórico del desarrollo

o el psicólogo social, político o comunitario. La psicología estudia el comportamiento, en sus planos molar y molecular, y también la formación, la personalidad, la motivación y la interacción microsocial movida por valores e ideologías. Estos capítulos serán, andando el tiempo, ciencias independientes, y ya se advierte en algunas naciones (en Estados Unidos, por ejemplo, cuna de la psicología universitaria) la

creación de carreras distintas para dar cuenta de campos que ayer

fueron exclusivos del psicólogo —cognición, comportamiento interpersonal, procesos psicobiológicos. Es que el mayor problema de la psicología contemporánea no es el de recortar su especificidad frente a otras disciplinas o el de proclamar su madurez sino el de interrogarse sobre si su ingenua expansión no conspira contra la idea original

de disciplina única, y sobre cuánto tiempo podrá sostener el "control jurídico", bajo el vocablo psicología, de la profusa y heterogénea masa de investigaciones en curso. :

Lo anteriormente señalado obliga a encarar otro aspecto problemático de la teorización psicológicas el de constituir el puente conceptual que une los informes provenientes de las ciencias naturales con aquellos oriundos de las ciencias sociales. Reconociendo al psiquismo como el producto de la intersección entre el organismo -con su bagaje filogenético- y la sociedad -con su densa herencia histórica-, es probable que la elucidación de sus reglas de funcionamiento y de sus factores de causación constituya la empresa más ambiciosa de la comunidad científica, con sesgos, incluso, utopistas. La investigación psicológica, en efecto, transita desde: los tópicos más "microscópicos", como pueden serlo el comportamiento segmental de alguna especie animal o de algún sector aislado del sensorio humano, hacia los más "macroscópicos", como los fenómenos de muchedumbre, público, auditorio o representación colectiva. ¿Qué concepción teórica puede, sin ser sospechada de metafísica, articular estos procesos donde se interpenetran datos de la química biológica, la fisiología, la so-

ciología y la antropología e incluso la economía? ¿Puede, una ciencia que es en realidad una interdisciplina, soportar estas tensiones y dar respuestas en su propio idioma, distinto al del biólogo, el sociólogo o el historiador? Impulsados, por cierto que legítimamente, por afanes tanto

de tipo científico como gremial, algunos psicólogos han propuesto a su propia especialidad como fórmula para evitar la dispersión. Así,

se ha podido afirmar que el lenguaje de la etnopsicología (Hsu, F. + L. X., 1970; Hofstede, G., 1983), o bien el de la biopsicología (Rosenzweig, M., 1982) acabará constituyéndose en el código común para axiomatizar, en el futuro, toda la teorización psicológica. Esta propuesta de unidad desde la propia óptica no parece distinta de aquella otra que,

proclamando la abolición de los sistemas psicológicos, sugiere como

| 7

objeto de estudio único al que fuera distintivo de uno de los sistemas, el cual habría sobrevivido, extrañamente, a la extinción.

Sin que por su complejísima urdimbre puedan ser analizados en este apartado, pueden mencionarse otros factores que inciden en los SL teóricos de la psicología. Uno de ellos es el carácter nacional de las tradiciones científicas, que ha producido modelos de la mente solidarios con las culturas locales. Estos modelos regionales, a su vez, han impulsado investigaciones empíricas -con hallazgos no dis-

cretados. Gordon Allport ha señalado la existencia de una psicología

a

1

entrosuropea", nacida al calor de la filosofía racionalista y de sus vicisitudes políticas de Alemania, Italia y Francia, y de otra "angloamericana", inrutescencia del empirismo filosófico y de las revoluciones liberales (1956). En la primera, se postula una mente activa, con fuerzas de carácter innato y por lo tanto fijo; en la segunda el psiquismo es variable dependiente del ambiente y, por ello, plástico e influible. Serían centroeuropeos los modelos gnosticos, comprensivos, fenomenológicos y estratigráficos, en tanto el funcionalismo, el conductismo, la reflexología y el psicocandlisis

turelista portarían la impronta empirista: angloamericana. La es-

o

cyela soviética, por su parte, ha postulado una psicología relativista y sociológica inspirada en el materialismo histórico, la que conducido a los ahora clásicos desarrollos de Lev Vigotsky, Alexander Luria, Konstantin Platonov, Bluma Zeigarnik, Alexei Leóntiev o

Piotr Gaelperin.

- También aspectos de orden académico, tales como la formación profesional de origen, han laborado en favor de teorías antagónicas pero promotoras, sin embargo, de evidencias empíricas inomitibles. Así, las teorías del isomorfismo de Wolfgang Köhler y del campo dinámico de Kurt Lewin llevan la impronta de esos "físicos-psicólogos", tanto cualquier variedad del psicoanálisis, así como los temas en los que éste predica de sí la solvencia, delatan su linaje médico. El énfasis en los valores, el sentido y la teleología, presente en la investigación contemporánea, nace entre historiadores, eticistas y axiólogos como Wilhelm Dilthey, Heinrich Rickert o Wilhelm Windelband. Los temas como el aprendizaje, la inteligencia o la creatividad crecen



a partir de pedagogos y epistemólogos (desde John Dewey o Edouard

e

Claparede hasta Jean Piaget o A.S. Mekklenko), y el recurso a los laboratorios y a los procesos básicos ha distinguido a los psicólogos diplomados como tales, a quienes, durante la primera mitad del siglo, se los concibió ante todo como investigadores "puros".

Además de las coloraciones nacionales y académicas, la teoría psicológica ha sido y es influida por factores ideológicos, en el sentido amplio de este término. Joseph Remi Nuttin, por ejemplo (considerado uno de los expertos más conspicuos en motivación) parte de premisas religiosas en sus primeros escritos -por caso *Psychanalyse et conception spiritualiste de l'homme*, 1955-, y estas creencias inspiran una secuencia de investigaciones provistas de sólido piso empírico. El marxismo puede ser hallado detrás de las profusas contribuciones observacionales de Henri Wallon; el vitalismo inspira las concepciones psicobiológicas de Kurt Goldstein; el existencialismo y aun el budismo dejan sus huellas en los escritos científicos de Abraham Maslow, Carl Rogers, Lawrence LeShan, o Irvin Yalom. Si se observara más de cerca este fenómeno, no sería imposible restrear los componentes espiritistas, liberales, ecologistas o gnósticos que constituyeron la fuerza motivacional que facilitó o incluso determinó la emergencia de sistemas teóricos acepta-

trales" por la comunidad científica.

como plausibles y "neu-

Finalmente, debe ser destacada la creciente ingérence de las disciplinas "vecinas" en el interior mismo de la teorización psico-

lógica. la ecología ha impulsado modelos holísticos, en los que el

-contexto es percibido como la variable independiente por excelencia

en la determinación de la conducta, la que ha sido redefinida, a veces, como la unidad mínima en el estudio de la biósfera. Asimismo, se exige hoy "validez evolutiva" a la teoría, esto es, que los sucesos estudiados deben poder ser detectados en el ambiente, puesto que de allí proceden. No menor es la incidencia de la: informática y de la teoría general de los sistemas, que han generado verdaderas escuelas (cognitivismos, modelos constructivistas, sistémicos, etcétera) que, a su vez, van escindiéndose -ante nuestros ojos- en otras tantas, por ahora de contornos imprecisos. Los estudios sobre genética, bioquímica de la neurotransmisión, dominancia cerebral o neuroendocrino-

nología estén alterando, en el presente, gran parte de lo que hasta

Un rasgo distintivo de la teorización psicológica lo constituye, como fue señalado, la proclamación de un objeto único, consensuado, universal. Este enclaustramiento en lo objetual ha producido la tendencia al método único y, por esta vía, al modelo explicativo único. Las escuelas psicológicas, si se las estudia desde esta perspectiva

erán menos flexibles cuanto menos acepten la posibilidad de la multiplicidad de objetos y de métodos. Si el objeto es solamente uno,

1 método habrá de serle solidario, eliminando la teoría por él mismo creada y generando una circularidad "intraparadigmática" de la

que no es posible salir.

Si esta tendencia, en cambio, pudiera revertirse. aceptando la pluriobjetualidad (y por tanto la fluidez metodológica), las teorías comenzarían a admitir, aunque se desbarate parcialmente su orden interno, hallazgos de otras teorías que, evidentes a los ojos del lego, no pueden ser reconocidas por el propio psicólogo. Un camino hacia éste logro podría constituirlo -y así se lo ha propuesto contemporáneamente- el "cruzamiento" entre métodos y teorías, esto es, la investigación experimental de los descubrimientos observacionales y viceversa, y la combinación de pasos correlacionales, diacrónicos y experimentales en un solo proceso investigativo. Este holgura metodológica permitiría elucidar incógnitas para las que el método que produjo la teoría es impotente, detectando nuevos factores de causalidad en lugares distintos a los tradicionales. Así, las entidades "sólidas", los núcleos de racionalidad que habitan en todas las teorías psicológicas; en suma, los descubrimientos verdaderos, podrían ser reordenados en nuevas teorizaciones, más resistentes a la confrontación y, al mismo tiempo, más abiertas a la refutación. De hecho, este proceder se está abriendo paso junto a la idea de que no es el objeto único o la teoría la enfeudada la entidad a estudiar sino el problema abierto, es decir aquello que aún ninguna teoría explica por completo y que une, por esa razón, a todos los investigadores» .

La posibilidad del sincretismo teórico,, de una concepción general -aunque siempre provisoria- del "psiquismo que aúne sin contradicciones las evidencias aportadas por sistemas divergentes, constituye otro problema para el metodólogo, aunque más difícil de afrontar que el anterior. Descartando al eclecticismo como recurso propio de la filosofía o de las artes, queda en pie la posibilidad de un pluralismo sistemático, o un sincretismo que armonice, sobre un fundamento empírico, conceptualizaciones capaces de resistir las exigencias investigativas. El condicionamiento reflejo, la inhibición recíproca o el refuerzo son entidades que trascienden la imaginación de sus proponentes, pero también lo son la tendencia a la exploración autodirigida, los procesos inconscientes y la capacidad conductora de la cognición consciente. No existen, en el presente, muchas propuestas de reordenamiento jerárquico de estos hallazgos, y entre las pocas -algu-

ms

| complejiza extraordinariamente las tareas de la disciplina

11

¡nas corresponden al eclecticismo de "buena voluntad".

Sin embargo, si es obvio que la psicología es ciencia y, por tanto, revolución conceptual incesante, y si el impacto de las disciplinas vecinas posee la envergadura descrita en el apartado anterior, es inminente una reagrupación de conceptos en la que sólo pervivan los "consistentes", incluso aunque este 'paso' no sea dado por los psicólogos.

El tercer problema a presentar es inherente a la naturaleza misma de la psicología, la cual, como se ha indicado, constituye una interdisciplina en la que se intersectan lo biológico y lo social. Esto significa que sin la imaginación metodológica necesaria para articular

los procesos naturales (más bien universales, "nomotéticos") con los culturales (más bien epocales, "idiográficos") no parece posible encontrar patrones comunes, regularidades, "Leyes" que den cuenta del 'q

Psiquismo como un todo. La circunstancia de que los componentes básicos del psiquismo sean indisolubles (al menos: para el psicólogo)

»Y pueden considerarse evitaciones o "salidas fáciles" los planteos de estroto determinismo orgánico o estricto determinismo ambiental. Incómoda, por tanto, es la posición del psicólogo al tener, como meta final, ¡la articulación puntual del hombre natural con el hombre cultural, ¡O, dicho en términos más precisos, el establecimiento de los componentes filogenéticos y sociohistóricos y la descripción minuciosa de su ensamble. La reciente autonomía académica, en algunas naciones, de la sociopsicología y la neuropsicología no labora en esta dirección sino, más bien, en la contraria. La flexibilidad metodológica

recién mencionada se impone, entonces, como único camino ante la magnitud de este problema, el más importante de la psicología. Tampoco es

ésta una tarea que el psicólogo podrá afrontar por sí solo, y las 11-

neas de despliegue de la ciencia actual parecen sugerir que el enigma será resuelto con la coalescencia de los ya numerosos expertos que proveen tanto las ciencias de la vida como las de la sociedad.

Problemas profesionales

La tendencia a la diferenciación que distingue a las ciencias

y profesiones se manifiesta con plenitud en la proliferación de es-

Y2

pecialidades psicológicas, las cuales, en algunas naciones, ya Alcanzan le cincuentena. Los asuntos ergológicos, jurídicos, etnológicos, políticos, publicitarios y hasta los de la exploración espacial están dando lugar a prácticas de promoción o asistencia muy circunscriptas, que responden e demandas culturales de todo orden. Sin embargo, no todas estas prexiologías cuentan con respaldo científico, y es cada vez mayor la brecha que se abre entre el psicólogo investigador y

el "aplicado". El primero, sumido en un piglago de problemas de cardo-ter limitado, obligado a la lectura de un número creciente de informes y publicaciones especiales, no está en condiciones de der respuet ta científica a los complejos problemas que ocupan al profesional. Fste, a su vez, presionado por la exigencia de respuestas urgentes

no encuentra, en el estado actual de la investigación, un aval confiable a sus intervenciones. Todo sugiere la imposibilidad de que un mismo personaje social pueda constituirse en indegador de tópicos puntuales y resolutor de problemáticas amplias, y parece ¿ste un camino de no retorno. Esta situación se ve agravada por les tendencias de los grupos "profesionalistas" a desplazar, en la conducción de les asociaciones y cuerpos colegiados, el investigador básico. Es ¿nte un punto crítico pare la cohesión gremiel, y algunos observadores

han presaglado una emigración masiva de investigadores hacia disciplinas más etractivas u hospitelarias, como la biología del comportamiento o la antropología. Si prosiguiera esta preeminencia de les ramas aplicadas en los planos oondúctivos, la psicología devendría un morada incómoda para el estudioso de la percepción, la neurotransmisión o el desarrollo cognitivo, quien se vería forzado a buscar un hogar más confortable en las disciplinas veolrias .

y mismo tiempo, los reproches son mutuos. El psicólogo de los procesos básicos suele percibir en el profesional a un improvisado que va más lejos de lo que la investigación es capaz de respaldar,

y que. ignora sí su conocimiento progresa o por qué lo hace» El prec-tico, € su vez, imputa al investigador un excesivo centramiento en las funciones elementales que ocurren en breves escalas de tiempo, cuando lo que la sociedad reclama es un abordaje de las situaciones humanas complejas en procesos de large duración.



i  
El  
1  
,

¡Otro factor que complejiza el futuro profesional del psicólogo es A desmesurado incremento de la matrícula estudiantil en todas E

las universidades, fenómeno que, de mantenerse constante, llevará a un mundo poblado por más psicólogos que habitantes en un lapso de dos decenios». Sin embargo, esta expectativa extravagante cuyas implicancias filosóficas no pueden estudiarse aquí, carece de relevancia si uno considera que la psicología no sobrevivirá —como disciplina unitaria— doscientos años sino que, seguramente, habrá de transformarse en una miríada de saberes y quehaceres dispersos, olvidados incluso de su remoto suelo común,

¡ Por último, resulta pertinente una mención a la formación de psicólogos en la América Ibérica, y a sus principales problemáticas. Como profesión, la psicología nació a fines del siglo XIX en Estados Unidos, y bastante tardíamente irradió a Europa e Iberoamérica. Aun hoy, hay más psicólogos en aquel país que en todos los demás juntos. Las carreras europeas fueron motorizadas por factores económicos y tecnológicos estadounidenses; promediando los 40 la psicología era en Francia, Alemania, Italia o Rusia no más que una especialización;

des

de psicología para filósofos. En Francia se reconoce la licenciatura en 1944, y en la ex Unión Soviética recién se organizan los estudios de Psicología en 1966. Hispanoamérica no es ajena a este influjo, y los primeros departamentos y escuelas emergen más o menos en esos tiempos en

de la pedagogía, la medicina y la ergología que trasladaba a estos

El

Los conocimientos presuntamente nacidos en la experimentación del laboratorio. A partir de la Segunda Guerra el psicólogo se transforma

|

vió no pocas querellas jurídicas (debe destacarse que en Estados Unidos la práctica de la psicoterapia por psicólogos se legisló lentamente y estado por estado, desde Connecticut (1945) hasta Missouri (1977). El tercer ciclo de la psicología profesional iberoamericana se distinguió por el énfasis en los aspectos preventivos y comunitarios, por la investigación sobre los efectos de ese "tipo de intervención, y por la consolidación en los planos legal y deontológico, tendencias que aún perduran.

Algunos de los inconvenientes más señalables de la capacitación de psicólogos en Iberoamérica los constituyen los avatares políticos ha solido atribuirse a ellos actividades desestabilizadoras o, al menos, contestatarias-, la escasez de presupuestos para la investigación básica, la carencia de bancos de datos y bibliografías actualizadas y la imprecisión en la demarcación del rol profesional. En Argentina, por ejemplo, la psicología es enseñada desde la perspectiva

monoteórica del psicoanálisis, lo que genera un tipo de egresado

que no se percibe a sí mismo como parte de la comunidad internacional de psicólogos -en la cual el espacio "ocupado por el paradigma psicoanalítico no es importante. Al mismo tiempo, este tipo de formación produce la hipertrofia del área clínica en detrimento de

otras, socialmente más demandadas y poseedoras de mayor tradición investigativa. Así

El fenómeno contemporáneo de "achicamiento del mundo", hijo de la expansión extraordinaria de los medios de comunicación, está produciendo, no obstante, un rápido acercamiento del psicólogo hispano a sus colegas del extranjero, y ello a través de los numerosos congresos internacionales, publicaciones multilingües, enseñanza telematizada, modalidades no presenciales de actualización y posgrados transprofesionales. Pero estas tendencias de base tecnológica que operan en dirección a la unidad constituyen, a la vez y a plazos mediano, el mismo tipo de agente cultural que transformará -a escala mundial- a la disciplina en un haz de ciencias biológicas y microsociales con fuero propio, las que habrán olvidado, acaso, las pugnas por

la autoafirmación en las que se debate la por ahora ciencia madre.

jogo

hos Alberto Vilanova  
Centro de su

Universided Nacional de Mar del  
Plata, julio 8 de 1992

Orina OS  
Ln ZOS \*